

Dossier "Manifestaciones artísticas y movilizaciones sociales en la historia reciente de América Latina"

COORDINADO POR LORENA VERZERO,
MARÍA LUISA DIZ Y MALENA LA ROCCA



Introducción. Estrategias de visibilización y sensibilización social respecto de la violencia política: los cuerpos afectados de América Latina

En la historia reciente de América Latina las prácticas artísticas han demostrado una infinita capacidad de incidir en el plano de lo político e, incluso, de la política, así como también una asombrosa capacidad para la creación de formas que desbordan los campos disciplinares tradicionales. De la misma manera, las prácticas artísticas politizadas o las formas políticas del arte no sólo han llegado a públicos de lo más diversos, sino que han creado nuevos públicos.

En el dossier publicado en el número 5 de *Clepsidra*, titulado "Teatralidades y cuerpos en escena en la historia reciente del Cono Sur"¹, presentamos una colección de artículos que ponen el foco en las manifestaciones del cuerpo en la es-

.....
¹ Publicado en *Clepsidra. Revista interdisciplinaria de estudios sobre memoria*, volumen 3, número 5, marzo 2016. Consultar en: <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/clepsidra/index>

cena para el estudio de las relaciones entre arte, política y memoria. El presente dossier "Manifestaciones artísticas y movilizaciones sociales en la historia reciente de América Latina" guarda estrecha relación con aquel –surgido de la misma convocatoria acerca de la temática "cuerpos, arte y memorias", que finalizó en febrero de 2015–, por cuanto reúne una serie de artículos que también toman como eje de análisis el cuerpo. Pero en esta ocasión el cuerpo no es ya la materialidad a través de la cual se construye la historia en las artes escénicas y en las prácticas artísticas liminales con ellas, sino que se estudia, en principio, la presencia del cuerpo en otras series artísticas y sociales, en materiales audiovisuales, en textos escritos o en movilizaciones sociales.

Por otra parte, los artículos reunidos en esta edición focalizan en la afectación de los cuerpos como manera de explorar, de evidenciar, de visibilizar o de sensibilizar a la sociedad respecto de formas de violencia política. En estos textos se priorizan los enfoques micropolíticos. Y en esta dimensión micropolítica aparecen agentes que cumplen funciones muy diversas, como por ejemplo, el público. En términos generales, partimos de enfrentarnos a dos tipos de público: específico o accidental, es decir, del público que consume conscientemente estas prácticas artísticas o de sectores sociales que se transforman en público al encontrarse con ellas sin buscarlas, como en una movilización. Estos tipos de agentes complejos y dinámicos que hacen a la micropolítica de los cuerpos son detalladamente analizados desde diversas ópticas por científicos sociales.

En este sentido, la apelación más o menos explícita al "giro afectivo" en los artículos que integran el dossier, parece ser síntoma del retorno al cuerpo para reflexionar desde las Ciencias Sociales sobre la agencia de los sujetos y de los grupos, sobre los usos de los espacios, y sobre cómo representar y cómo construir la memoria en contextos de violencia de estado. El cuerpo aparece como lugar de inscripción de la violencia, como materialidad en la que se proyectan el pasado, el presente y el futuro, como espacio originario de la comunidad, como lugar de resistencia. El cuerpo es comprendido como derecho y revés de las construcciones colectivas, más que como lugar de salvaguarda de la identidad individual.

Mientras que tradicionalmente el cuerpo y los vínculos entablados entre los cuerpos como objeto de análisis han formado parte de los estudios artísticos (con primacía en los estudios teatrales, de danza y en las artes visuales, aunque también de la fotografía o de las artes audiovisuales, como el cine), de un tiempo a esta parte han comenzado a integrar *corpus* de distintas disciplinas de las Ciencias Sociales. Sociólogos o politólogos han comenzado a pensar en la materialidad del cuerpo en ese intersticio entre lo individual y lo social, ofreciendo nuevos aparatos teóricos y herramientas de análisis para dar cuenta de distintos enfoques a partir de los cuales asir un objeto tan complejo.

Los artículos aquí reunidos, además, ofrecen en su conjunto un alcance regional. El panorama brindado se extiende desde el conflicto armado colombiano, pasando por los procesos neoliberales en el Cono Sur, y las últimas dictaduras chilena y argentina con sus consecuentes trabajos de duelo y de memoria. Éstas son algunas de las coyunturas sobre las que estos artículos reflexionan desde distintas perspectivas. Todos ellos, sin embargo, desarrollan estudios de caso centrados en

las formas y funciones atribuidas al cuerpo en las prácticas artísticas, privilegiando la mencionada dimensión micropolítica.

La noción de afectación de los cuerpos permea los dos artículos del dossier que tratan sobre distintos aspectos del conflicto armado colombiano desde enfoques disciplinares muy disímiles, como son el análisis semiótico de la filmografía reciente colombiana (Rubén Darío Yepes Muñoz) o las estrategias de representación de los movimientos sociales y de las campañas institucionales para visibilizar públicamente la desaparición forzada y sensibilizar a la sociedad sobre la violencia cotidiana sobre sus cuerpos (Ana Guglielmucci y Angélica María Marín Suárez). Los desplazamientos, las desapariciones, las torturas, las mutilaciones corporales, las violencias sexuales y las masacres, signaron y siguen marcando el denso historial de más de cincuenta años de conflicto armado en Colombia. Esta problemática no ha sido indiferente a las Ciencias Sociales de ese país, los "violentólogos" han actualizado la agenda y los debates académicos generando estudios interdisciplinarios entre historia, ciencias políticas, sociología y antropología con la finalidad de abordar las complejidades del conflicto armado colombiano.

Estas indagaciones sobre la afectación de los cuerpos nos ofrecen otra perspectiva para reflexionar sobre las marcas de la violencia política en la población civil que conmociona a nuestro continente. Los países de la región presentan singularidades en las transiciones democráticas, en los procesos de paz, de reconciliación, o de verdad y de justicia, que son a su vez impulsados por diversos movimientos y actores sociales surgidos en coyunturas históricas específicas. Sin embargo, en todos los casos las marcas de la violencia política siguen operando en la construcción de subjetividades y en los vínculos interpersonales.

Siguiendo a Foucault, las relaciones de poder desempeñan un papel directamente productor, ya que el poder no se limita a reprimir sino que también produce y moldea cuerpos, conductas y subjetividades. Junto a las emociones y a los afectos provocados por la violencia política sistemática, en la segunda mitad del siglo XX latinoamericano emergió la posibilidad de creación de comunidades de dolientes; como señala Ileana Diéguez (2013), una *communitas* que se reconoce en la pérdida y en la vulnerabilidad. En aquellas comunidades de dolientes se hacen evidentes las ausencias, las huellas de dolor en sus deudos y la denuncia y movilización ante esas faltas, a pesar del miedo que la violencia imprime en los cuerpos. ¿De qué maneras esta comunidad de dolientes puede sensibilizar al resto de la sociedad que se muestra indiferente ante el dolor de los demás? ¿Cómo la desaparición, la tortura, la violencia sexual, el desplazamiento de poblaciones que afectan directamente a las víctimas y a sus seres queridos puede transformarse en un problema de todos? ¿Cómo desarticular los discursos que demonizan a los dolientes tras el "algo habrán hecho" o los de los grupos que se encubren tras el "nosotros no sabíamos" y de esta manera se desligan de su responsabilidad social?

Pero, como vemos a lo largo de los artículos que conforman este dossier, la experiencia de la violencia cotidiana ha generado también nuevos lenguajes para decir lo indecible, nuevas gramáticas donde el cuerpo es el soporte privilegiado de la acción política y artística de los movimientos sociales. Esto nos lleva a repensar las diversas posiciones y estrategias que han adoptado tanto los creadores como los intelectuales para recordar,

evocar y transmitir las huellas de la violencia. Algunos de los interrogantes que nos hacemos constantemente quienes trabajamos sobre estas problemáticas, giran en torno a: ¿de qué manera intervenir ante el silencio? ¿Cómo vencer la inercia ante lo aparentemente irrepresentable? ¿Cómo estrechar lazos ante el dolor de los otros sin recurrir a procedimientos melodramáticos que apelen simplemente a la emotividad del público/del otro?

Los artículos que presentamos en este dossier ofrecen distintos tipos de respuestas para estos interrogantes. El trabajo de Cecilia Macón analiza dos sitios de memoria, el Parque de la Memoria de Buenos Aires y el Museo de la Memoria de Montevideo, bajo el concepto de "mapas afectivos". El mapa afectivo se convierte en una estrategia para generar recorridos crítico-afectivos en los centros de la memoria. El desarrollo de sus argumentos demuestra que hay matrices dedicadas a interpretar los artefactos artísticos de memoria, capaces de sugerir miradas sobre el pasado traumático que no necesariamente diluyen la capacidad de acción orientada hacia el futuro.

Ana Guglielmucci y Angélica María Marín Suárez reflexionan sobre las estrategias artísticas de representación en torno a los cuerpos ausentes de los desaparecidos por el conflicto armado en Colombia, la movilización social para visibilizarlos públicamente y las campañas de comunicación institucionales que se proponen promover el reconocimiento legal de la desaparición forzada como un crimen vigente en ese país.

María Guillermina Fressoli examina la serie *Marcas* del artista Patricio Larrambebere, una producción artística –en este caso de pintura figurativa– que, entre otras, buscó cuestionar los modelos de identidad y experiencia que la cultura neoliberal establecía en los años noventa. Larrambebere y otros artistas deciden reivindicar el cuerpo en circunstancias sociales en las que la política neoliberal lo borra de la escena pública. Se representan, entonces, los cuerpos vinculados al mundo del trabajo o a la escolaridad, como modo de reflexión crítica a la hegemonía.

Laura Yazmín Conejo Olvera se propone reconfigurar la memoria del pasado dictatorial chileno a partir de la indagación del proyecto estético del artista Raúl Zurita, el poemario *Purgatorio* (1979), como producto de su participación artística colectiva y de su experiencia traumática individual en ese pasado.

Por último, el artículo de Rubén Darío Yepes Muñoz investiga tres filmes contemporáneos que se orientan hacia la representación del conflicto armado en Colombia, a partir de una mediación entre los cuerpos actuantes y los cuerpos de los espectadores que produce en éstos últimos una motivación afectiva necesaria para la construcción de la memoria de ese conflicto.

Celebramos la publicación de este dossier en el que autores de diversa trayectoria y procedencia institucional entran en diálogo, generando nuevas redes de discusión y tendiendo nuevos lazos para continuar debatiendo en torno a las prácticas artísticas y sus relaciones con lo social-político.

Lorena Verzera (CONICET - IIGG, Facultad de Ciencias Sociales, UBA)

María Luisa Diz (CIS-CONICET/IDES)

Malena La Rocca (IIGG, Facultad de Ciencias Sociales y Facultad de Filosofía y Letras, UBA)